



1409

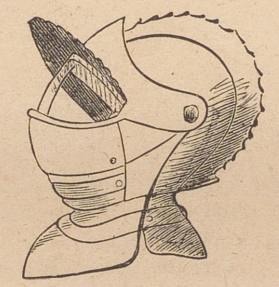
HISTORIA DEL CASCO

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS)

POR
JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

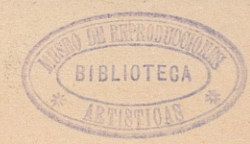
DEL CUERPO DE
ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS,
ADSCRITO AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, Y DEL INSTITUTO GERMÁNICO
DE CORRESPONDENCIA ARQUEOLÓGICA

Folleto ilustrado con 59 grabados
Y UNA FOTOTIPIA DE LAURENT



MADRID
EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Pasco de San Vicente, núm. 20

1887



ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS DE JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

Sobre los Vasos griegos, etruscos é italo-griegos del Museo Arqueológico Nacional.—Folleto ilustrado con grabados: *Una peseta 50 céntimos.*

Sobre las Esculturas de barro cocido, griegas, etruscas y romanas del Museo Arqueológico Nacional.—Folleto ilustrado con grabados: *Una peseta 50 céntimos.*

La Religión Egipcia, conferencia leída en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid, la noche del 6 de Mayo de 1884: *Una peseta.*

Historia del Casco (*Apuntes Arqueológicos*).—Folleto ilustrado con 59 grabados y una fototipia de Laurent: *Una peseta 50 céntimos.*

Los pedidos de estos folletos se dirigirán á la librería Gutenberg, Príncipe, 14.

EN PRENSA.

Vocabulario de Términos de Arte, escrito en francés por *J. Adeline*; traducido, aumentado con más de 600 voces y anotado.—Obra que publica la Empresa de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

1409/1409
B-IV.
26-k.

HISTORIA
DEL CASCO

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS)

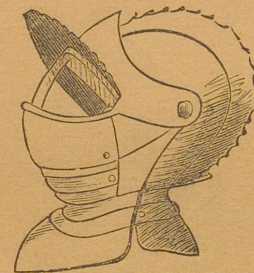
POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DEL CUERPO DE
ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS,
ADSCRITO AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, Y DEL INSTITUTO GERMÁNICO
DE CORRESPONDENCIA ARQUEOLÓGICA

Folleto ilustrado con 59 grabados

Y UNA FOTOTIPIA DE LAURENT



MADRID

EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Pasco de San Vicente, núm. 20

1887

948

948

FAC 25

948

REAL ARMERÍA



BORGOÑOTA DEL EMPERADOR CARLOS V.

Trabajo alemán repujado y damasquinado de oro y plata.



1409

HISTORIA DEL CASCO

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS)

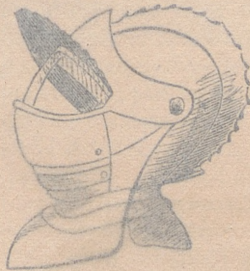
Por

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DEL CUERPO DE
ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTIQUARIOS,
ADSCRITO AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y DEL INSTITUTO GERMANICO
DE CORRESPONDENCIA ARQUEOLÓGICA

Folleto ilustrado con 59 grabados

Y UNA FOTOTIPIA DE LAURENT



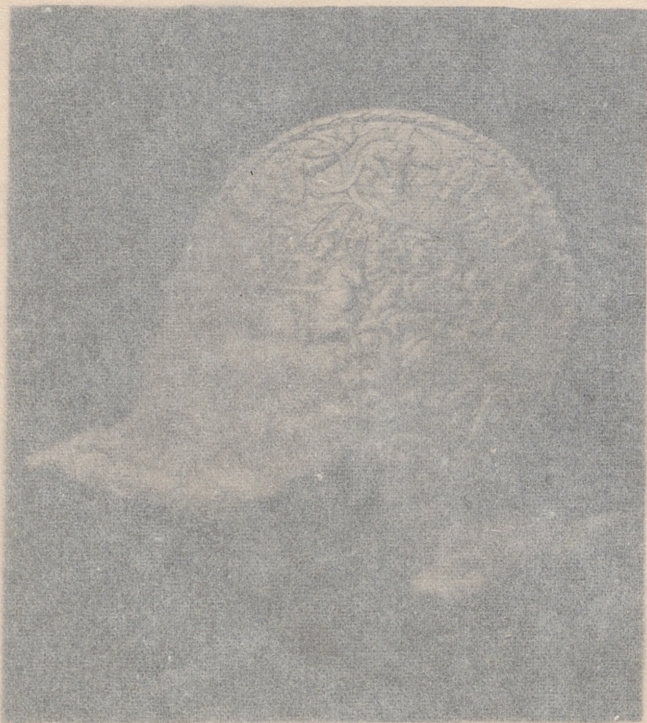
MADRID

EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Pasaje de San Vicente, núm. 20

1887



REAL ARMERÍA



BORRADOR DEL EMPERADOR CARLOS V.

Trabajo de metal en relieve y damasquinado de oro y plata.



1409

HISTORIA DEL CASCO

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS)

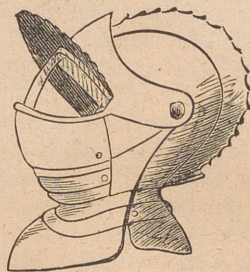
POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

DEL CUERPO DE
ARCHIVEROS BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS,
ADSCRIPTO AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, Y DEL INSTITUTO GERMÁNICO
DE CORRESPONDENCIA ARQUEOLÓGICA

Folleto ilustrado con 59 grabados

Y UNA FOTOTIPIA DE LAURENT



MADRID

EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
Paseo de San Vicente, núm. 20

1887



00349



HISTORIA DEL CASCO

(APUNTES ARQUEOLÓGICOS).

Según atestiguan los monumentos, la costumbre de cubrirse la cabeza los hombres de armas con un sombrero de materia resistente y defensiva viene desde la antigüedad más remota en las civilizaciones históricas; su empleo ha sido constante, y tradicional en todas las épocas, adoptándose universalmente el metal para fabricarle, y por excepción otras materias que mencionaremos en lugares oportunos.

La forma general del casco ha sido semiesférica, cual parece haberlo exigido la forma del cráneo. Luego se le adicionaron avances, como la visera, destinada á proteger el rostro, y la cubrenuca; luego apéndices, como las yugulares y la nasal, pieza destinada á proteger la nariz; luego, en fin, el casco defendió toda la cabeza, y sus piezas articuladas permitieron al guerrero cubrir ó descubrir su rostro á voluntad. Como por lo común el casco se formó con dos trozos de metal abombados, la unión de estos dos trozos produjo la cresta ó arista pronunciada, que el arte pudo embellecer y la moda adornar con las crines, penachos ó figuras simbólicas que reciben el nombre de cime-

ción ó remate posterior á modo de cubrenuca, con bandas metálicas que servían más de ornato que de refuerzo (figura 1.^a), el casco egipcio revela claramente un pueblo no guerrero. Los cascos de esta clase eran de bronce, metal empleado entonces para la fabricación de toda suerte de armas, á diferencia de los cascos de los soldados, que eran de juncos entretreídos, cuyo solo objeto debió ser poner la cabeza al resguardo de las flechas. El casco real llamado *khepersh*, y en baja época *khepesh*, de hechura más elegante y de mayor volumen, estaba compuesto de dos piezas abombadas, unidas formando viva arista ó reborde, la posterior

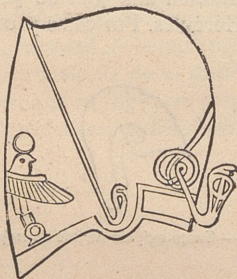


Fig. 2.^a — *Khepersh* ó casco de Faraón.

prolongada sobre la nuca. Iba á veces cubierto con piel de pantera y adornado con incrustaciones de materias preciosas, con el *uræus* ó serpiente emblemática sobre la frente, el gavilán, símbolo del sol, en la cubrenuca, á modo de empresas, y pendiendo de él, por detrás, largas bandas de tela. En una pintura tebana aparece Ramses II, rey de la dinastía XIX que se desenvolvió durante el siglo xiv antes de J. C., con el casco que reproducimos en la fig. 2.^a

Los guerreros caldeo-asirios, mejor equipados y defendidos que los egipcios, llevaban cascos metálicos, de bronce y aun de hierro, según un ejemplar procedente de Ko-

gumjk, conservado en el Museo británico. El casco usado por la milicia regular y por el soldado auxiliar era cónico, ó más bien puntiagudo, sin yugulares ni cimera (fig. 3.^a), cuando no se reducía á una venda con yugulares privativa de los arqueros, semejante al tocado del guerrero franco. Los reyes, según los monumentos, iban á la guerra con la cabellera ceñida por una cinta ó con una tiara de tres cuerpos, cual la describe Herodoto.

Los demás personajes que aparecen en los bajos relieves anteriores al Cristianismo en siete y nueve siglos, llevan cascos de la forma descrita ó con cimera curva y cresta de



Fig. 3.^a—Casco asirio de soldado.

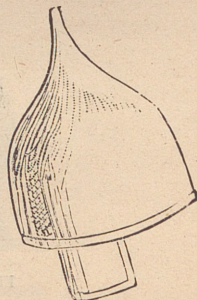


Fig. 4.^a—Casco asirio.

crin, guardando semejanza por la cimera de dos puntas que ofrece alguno, y por la forma todos, con los cascos griegos, y llevando yugulares fijas, ó sea sin goznes ó charnelas para poderlas levantar. (Véanse figs. 4.^a y 5.^a)

Los cascos persas, según se deduce de los bajos relieves de los monumentos de Persépolis, no ofrecen la forma puntiaguda de mitra que hemos visto en los cascos asirios: son más bien semiesféricos, apareciendo uno coronado con una cresta que forma voluta sobre la parte alta del capacete y baja en disminución hasta el borde poste-

rior del mismo, donde forma otra voluta; este casco le lleva una figura representada en un sacrificio al dios Mithras, atribuyéndose el monumento en que aparece á una época comprendida entre los siglos XIII y XI antes de J. C. En otro bajo relieve, cuyo vaciado existe en el Museo británico, del año 560 antes de J. C., se ve un casco con visera levantada y babera de láminas articuladas al parecer, y por consiguiente movibles; Mr. Denunin en su *Guide des Amateurs d'Armes et Armures Anciennes* reproduce esta interesante arma, acerca de la cual llama la atención observando que hace presentir el casco laminado del Renacimiento europeo del siglo XVI.

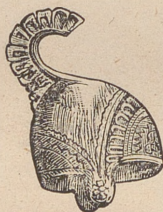


Fig. 5.^a — Casco asirio.

La edad clásica, más belicosa, más adelantada y más artística que el mundo oriental de la antigüedad, dió al casco mejores defensas, mayor resistencia y formas más bellas y elegantes. Se distinguen dos tipos, cuyas denominaciones indican claramente sus diversas nacionalidades, á saber: el *casco beocio* y el *casco frigio*. La diferencia consiste en que el casco beocio tiene visera para proteger el rostro, y el frigio carece de ella.

Queda indicado con respecto á los tiempos prehistóricos que en un principio los guerreros griegos se cubrían la cabeza con pieles de animales, sirviendo de prototipo la conocida defensa que lleva Hércules en los monumentos.

También queda indicado que el casco de piel curtida fué el segundo paso y como la transición al casco de metal. Ulises lleva en la leyenda homérica uno de esos cascos de piel curtida, guarnecido de correas interiormente y adornado al exterior con colmillos de jabali, como recordando al otro casco más primitivo; y según se expresa Homero, el casco de cuero era privativo de los guerreros jóvenes.

Puede verse un tipo de él en una figura de bronce representando á Diomedes casqueado con una especie de yelmo de cuero, alto y semiesférico: esta misma forma dieron á los primeros cascos de cobre, completándolos su-

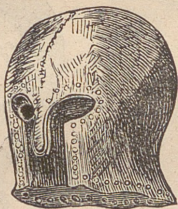


Fig. 6.^a—Casco griego beocio.

cesivamente con frontal ó avances, cubrenuca, viseras ó semiviseras y yugulares ú orejas que recuerdan por tradición las cabezas de animales usadas primitivamente como casco. En las famosas figuras de los frontones de Egina un troyano lleva casco con avance y cubrenuca; y el de Telamón es semejante, pero tiene yugulares y la pieza recta que baja desde el frontal protegiendo la nariz, por lo que se le ha dado el nombre de nasal. Estas formas pueden considerarse como intermedias, pues mientras la primera guarda analogía con el tipo frigio, el segundo parece una transición al beocio.

Del mismo género, aun que ya es más bien una variedad

del beocio, es el que representa la figura 6.^a, interesantísimo ejemplar hallado en el lecho del Alfeo, cerca de Olimpia. Como se ve, el casquete ó casco propiamente dicho, el frontal, la nasal, las yugulares y la cubrenuca es todo de una pieza; cubría por entero la cabeza del guerrero, dejando no más descubiertos los ojos, la boca y la barba. Probablemente estaría coronado por alta cresta del género llamado etrusco (véase figura 7.^a), pues los cascos iguales que se ven en las pinturas de los vasos, la llevan. Así ha reconstruido el coronel Leclercq, en el Museo de Artillería de París, el casco del soldado de Maratón.



Fig. 7.^a—Casco griego beocio.



Fig. 8.^a—Casco griego beocio.

Però vengamos al verdadero y típico casco beocio.

Consistía en un cuerpo semiesférico, separado del frontal por un entalle ó zona rehundida, de la cual arranca la visera recta y fija, bastante larga y puntiaguda, con dos agujeros para dejar vista á los ojos y un saliente para la nariz: esta visera recuerda en líneas generales el rostro humano (véase fig. 8.^a). Tal es el casco ligero y gracioso denominado *αὐλώπις*, el cual llevaban los guerreros levantado de modo que la visera horizontal sobre el cráneo les descubriera el rostro, y en el momento de combatir se le calaban para que la visera quedase vertical. En algunas esculturas,

en las monedas, en pinturas de vasos, se ven frecuentes ejemplares del casco beocio tal como queda descrito y cual le reproduce la fig. 8.^a, estando por lo común coronado con cimera de crin, llevando algunos hasta tres, y colas flotantes, probablemente de caballo, como las crines, y adornado con figuras decorativas y simbólicas repujadas que ocupaban generalmente la parte superior del frontal.

Alguno de estos cascos perteneciente á la buena época del arte griego, como el que se llama de Menelao, hallado en Tivoli en la *Villa* de Adriano y que reproduce nuestra figura 9.^a, ofrece un buen ejemplo del primor que alcanzó.

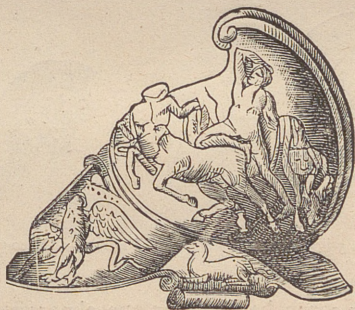


Fig. 9.^a—Casco griego beocio, llamado de Menelao.

la exornación de los cascos metálicos. El asunto que decora el cuerpo superior se refiere á la fábula de Hércules y el centauro Quirón. Este casco tiene además la particularidad de que la visera es movable y de que tuvo yugulares, pues se conserva la parte de las charnelas que las sujetaban.

El casco frigio, por el contrario, no tenía visera, estando sustituida por un frontal que termina á los lados en volutas (véase fig. 10). Este casco es menos frecuente en los monumentos, y no siempre lleva el frontal en dicha forma; pero aparece constantemente como un casco que no tenía

más postura que una en la cabeza, dejando siempre descubierto el rostro. Un héroe homérico que aparece representado en la pintura de un vaso lleva un casco frigio con yugulares levantadas tal como le reproduce la figura 11.

La cresta y la cimera son las mismas en el casco frigio que en el beocio; los cascos de cuero carecieron de una y otra, y aun el casco sencillo de metal, que se designaba con la voz ἄφαλος, tampoco las tuvo; pero los vasos pintados reproducen los pesados cascos de bronce de que ya hace mención Homero, los cuales, tanto para amortiguar los golpes como para dar seguridad á la ondulante



Fig. 10.—Casco griego frigio.



Fig. 11.—Casco griego frigio.

cresta que los coronaba, llevaban una cimera que perfilaba el casco desde lo alto de la cabeza á la nuca, cubriendo la soldadura de las dos placas abombadas que componian el cuerpo principal de esa arma defensiva. Dicha cimera se componía algunas veces de cuatro capas de metal superpuestas para aumentar su resistencia; el sabio Gœbel entiendo que de esa circunstancia le vino al casco griego el nombre de τετραφάλος, τετραφάληρος; el mismo autor admite que el casco llamado τρυφάλεια recibía este nombre de la voz τρύματα, que significa agujeros; estos agujeros tenían por objeto recibir las crines de caballo ó las plumas que coronaban el casco. El empleo de las plumas debió ser menos antiguo que el del penacho y la cola flotante de crines

de caballo; por cuánto que Homero no las menciona. Hay algunos cascos que carecen de cimera, y en este caso las crines se sujetaban en una ranura pequeña practicada en el mismo cuerpo del capacete. Es creencia general que el casco del simple soldado no ostentaba adorno alguno por coronamiento, al contrario que los de los jefes.

Los cascos de metal estaban guarnecidos interiormente con cuero ó tela acolchada para que se adaptaran más cómodamente á la cabeza, ó bien se ajustaban sobre un casquete de fieltro. El antiguo casco de cuero, como no podía llevar las exornaciones repujadas de los metálicos, se adornaba con pinturas, como también los escudos. En un vaso griego aparece la figura de un guerrero pintando su casco.

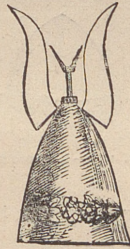


Fig. 12.—Casco etrusco.

El casco etrusco conservó, como el griego, algún recuerdo de la primitiva defensa de piel de animal; por eso no es de extrañar que sea típico en los capacetes etruscos las antenas ó adorno formado por dos cuernos que los corona. Nuestra fig. 12 reproduce un casco, al parecer etrusco, aunque encontrado en la Magna Grecia, de bronce verde y ceñido con una corona de oro; este casco, que se conserva en el Museo del Louvre, ha sido copiado para una de las restituciones hechas por el coronel Leclercq en el Museo de

Artillería de París, habiéndole adicionado con yugulares y con un penacho sujeto en el especie de tridente que se eleva sobre la parte alta.

El casco etrusco denota bien un pueblo no guerrero, pues sólo así se explica que, sobre ser cascos ligeros y de poca resistencia, consistan siempre en un capacete más ó menos abombado, más ó menos cónico, á veces con una ligera arista en la unión de las dos mitades, como se ve en el que reproduce la fig. 13, encontrado en una tumba de la Tarquinia; está adornado con un reborde semejante al ala de un sombrero vuelto hacia arriba. Como puede verse por los dos ejemplos citados y reproducidos, que son verdaderamente típicos, el casco etrusco no tenía visera ni cubrenuca y quizás sólo tuvo yugulares, como supone el coronel



Fig. 13.—Casco etrusco.

Leclercq, las cuales servirían más bien de sujeción que de defensa.

El casco romano (*cassis*, *galea*) guarda más semejanza con el etrusco que con el griego, en cuanto á que no tenía visera, pero sí yugulares y cubrenuca; en lo cual recuerda al casco frigio, que, como queda dicho, no tenía más postura que una en la cabeza, dejando descubierto el rostro. En cambio entre el casco griego de soldado compuesto de un capacete con yugulares y el romano *buccula*, hay tan inmediata analogía que algunos arqueólogos han confundido, al clasificarlos, su nacionalidad. A este género pertenece un casco de bronce encontrado en Pompeya y que se conserva en el Museo de Artillería de París (fig. 14): se compone de un capacete semiesférico bordeado de una

banda que por detrás se prolonga sobre la nuca; penden de ella á los lados dos yugulares y por delante ciñe la frente.

El segundo tipo que puede citarse, es el casco de centurión, más semejante que ninguno al frigio, pues tiene el frontal terminado en volutas; le distingue el ir coronado por un penacho que va sujeto en lo alto del capacete (véase figura 15). Los soldados y caballeros romanos llevaban el casco cuando iban de marcha suspendido de una correa

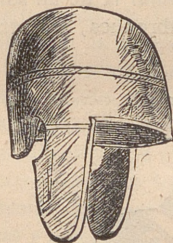


Fig. 14.—Casco romano de soldado. Fig. 15.—Casco romano de centurión.

sobre el lado derecho del pecho, y en el campo, y durante los trabajos de fortificación, los soldados tenían la costumbre de suspenderlos de los escudos cuadrados que de propósito hincaban en tierra.

La más interesante de todas las armas inventadas para defender la cabeza en la antigüedad, no sólo por su ingeniosa disposición, sino por la importancia que tiene en la historia general del casco, es la *galea* de los gladiadores.

M. Viollet-le-Duc en su *Dictionnaire Raisonné du Mobilier Français* (tomo VI), plantea la cuestión de si los cascos adoptados por los combatientes del circo eran una importación de los bárbaros germanos ú otros, pues no teniendo las formas admitidas en Grecia, en Oriente y en Egipto, y reclutando los romanos sus gladiadores en los pueblos de la Europa central y del Norte, es muy verosí-

mil que á estos esclavos extranjeros se les hiciera combatir en Roma con el traje militar que traían de su país. La variedad que se observa en estos cascos hace sospechar que pertenecieran á pueblos de orígenes diferentes. El más típico y conocido de ellos es el que cubría la cabeza como el beocio de gran visera cuando iba calado, siendo más cómoda la galea por tener las piezas de la visera articuladas, guardando analogía con los cascos de la Edad Media y del siglo xvi. Viene á ser una especie de celada con cresta bastante alta, con un ala, ancha como la de un sombrero, que por detrás hacia veces de cubrenuca, y visera com-

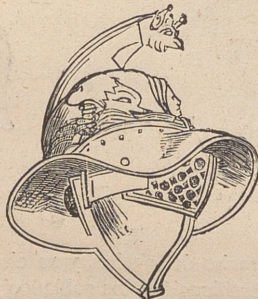


Fig. 16.—Casco de gladiador.

puesta de cuatro piezas con dos *ventallas*, provistas de goznes sobre los cuales giraban para abrirse, y pestillos ó ganchos para cerrarla: esta visera defendía todo el rostro, permitiendo la vista por medio de agujeros practicados en ella (véase fig. 16). Se han descubierto varios ejemplares de estos cascos, especialmente en Pompeya, y de ellos conserva preciosa colección el Museo de Nápoles, existiendo buena serie de copias galvanoplásticas de los mismos en el Museo de Reproducciones Artísticas de Madrid.

Entre ellos se distingue uno muy curioso, porque la

visera es de una sola pieza, acusando mejor que en los otros tipos la forma oval del rostro, y teniendo para permitir la vista un agujero en el lado izquierdo, y otros más pequeños, dentro de una placa; en el derecho.

El casco que reproducimos en la fig. 16 es el que frecuentemente empleaban los *mirmillones*, que por lo común combatían con los *reciarios*, cuyo nombre venía de la red con que procuraban aprisionar al mirmillón. Se cuenta que como los mirmillones acostumbraban á llevar en sus cascos, por ornato típico, la figura de un pez, los reciarios al perseguirlos en la arena les gritaban por burla, que el público reía y celebraba grandemente: *Galle, non te peto, piscem peto*. «Galo, no á ti, á tu pescado quiero», dicho que podía referirse al modo como el reciario pretendía aprisionar al mirmillón con la red, cual si fuera un pez. Con efecto, la *galea* de los gladiadores estaba siempre primorosamente decorada con adornos plásticos de figuras simbólicas y á veces asuntos heroicos ó mitológicos: esto se explica por la pompa con que se celebraban los combates de gladiadores en la antigüedad y el deseo natural de los *lanistas* ó dueños de gladiadores de presentarlos vestidos con la mayor riqueza posible.

Mientras en Grecia y en Italia se defendía la cabeza con las armas de que queda hecha mención, los pueblos llamados bárbaros por los romanos, que poblaban las Galias y el Norte de Europa, usaban cascos que guardan analogía con los orientales y los etruscos, consistiendo en un simple capacete cónico-esférico ó de otra forma semejante y caprichosa. Los ejemplares encontrados en antiguas tumbas son de bronce. Los cascos germánicos descubiertos en el cementerio de Hallstatt en Austria son semi-esféricos, con reborde vuelto hacia afuera y con dos crestas de poco resalto. Los cascos galos que se conservan en los Museos de Francia son bastante lujosos, teniendo agujeros ó hendiduras para colocar plumas y crestas que circuyen el casco de derecha á izquierda; de este género es el

casco de bronce que recuerda por su forma semiesférico-cónica los cascos asirios, y la de otro germánico existente en la colección Klemm, en Dresde, encontrado en Britsch, y que se conserva en el Museo de Saint Germain (véase la fig. 17).

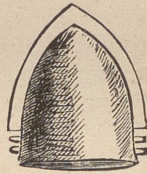


Fig. 17.—Casco germánico.

Los galos también emplearon el hierro para la fabricación de cascos, siendo de ello un ejemplo interesante el que reproduce la figura 18, cuya forma representada es la misma del casco germánico arriba citado, pero adicionado con yugulares y coronado con dos cuernos y una rueda pequeña.

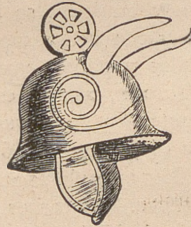


Fig. 18.—Casco galo.

Por último, el casco persa correspondiente á la época de los Sassanidas (226-652 después de J. C.), ofrece la forma semiesférica peraltada de que hemos visto algún ejemplar

en los cascos de los pueblos bárbaros, y al mismo tiempo es la forma tradicional de los cascos persas. Tal puede juzgarse por el curioso ejemplar de bronce que se conserva en el Museo británico y reproduce nuestra fig. 19.

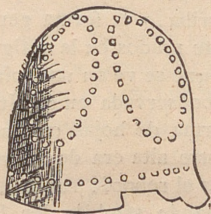


Fig. 19.—Casco persa sassanide.

II.

EDAD MEDIA Y SIGLO XVI.

Aunque la Arqueología de los tres primeros siglos de la Edad Media esté aún bastante obscura por la escasez de monumentos, con respecto á los cascos puede deducirse de las imágenes de los mismos que se ven en las pinturas de los manuscritos, que su forma general de capacete semiesférico ó cónico, con reborde vuelto por detrás que podía hacer veces de cubrenuca, traía su origen de los usados por los pueblos bárbaros. Fué, pues, una tradición europea y occidental la que prevaleció en las formas de los cascos del primer tercio de la Edad Media, mientras los tipos más complicados, pero de mayor defensa, que representan en la antigüedad el casco beocio y el de gladiador, siquiera este casco tenga un origen común con el de que tratamos, quedaban como olvidados. La tradición del casco semiesférico

puede apreciarse en nuestra fig. 20, que reproduce uno carlovingio del siglo ix en bronce ó hierro, copiado de una miniatura del *Ademari-Cronicon* que se conserva en la Biblioteca Imperial de Paris. La cresta, que termina en voluta sobre la parte superior del casco, recuerda uno persa mencionado más arriba, y la forma general del capacete, los más comunmente usados en la antigüedad. Del mismo género es un casco que se ve en una miniatura de la Biblia de Carlos el Calvo conservada en el Museo del Louvre, y cuya cimera en forma de hojas que se abren formando penacho sobre la parte alta era de cobre coloreado. Estos cascos, en los cuales el reborde vuelto hacia fuera hacia de cubrenuca resguardando también los lados de la cabeza, dejaban descubierto el rostro, recordando por su forma los morriones del siglo xvi.

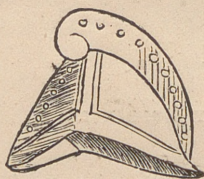


Fig. 20.—Casco carlovingio.
Siglo ix.



Fig. 21.—Casco normando.
Siglos x y xi.

La tradición del casco cónico puede apreciarse por el que reproduce nuestra fig. 21, copiado de un bajo relieve atribuido al siglo viii y que se encuentra en la iglesia de San Julián, en Brioude (Haute-Loire), en Francia, el cual representa á un caballero merovingio. Este casco cónico, igual al del siglo xi, que se ajustaba sobre un capuchón de mallas, es el que en Francia se llamó normando. M. Demmin, que le reproduce en su obra citada, se inclina más bien á creer que pertenezca al siglo x ó al xi que á la fecha asignada al monumento en que figura. En cuanto á Espa-

ña; se usó también el capacete, quizá de cuero reforzado con hierro, sobre el capuchón de mallas, según puede apreciarse en un bajo relieve de principios del siglo x, que se halla en el monasterio de Santo Domingo de Silos.

La historia del casco en la Edad Media ofrece el fenómeno singular de que sigue el mismo proceso que en la Edad Antigua; así, pues, conforme en la Edad Antigua al casco cónico de los asirios siguió el casco beocio de nasal, al casco del siglo x siguió el casco de nasal y de yugulares, cuyo tipo exacto reproduce la fig. 22, copiada de una es-

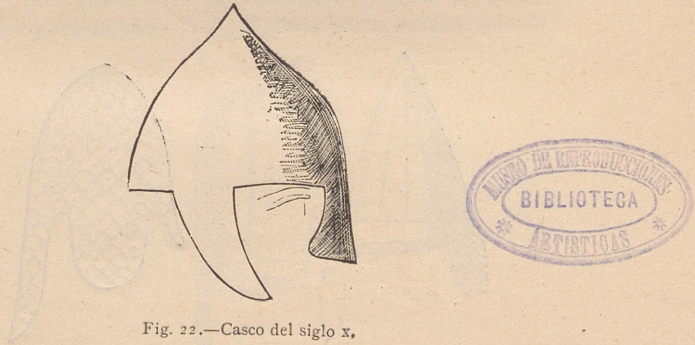


Fig. 22.—Casco del siglo x.

tatua del siglo x perteneciente á la colección del Conde de Nieuwerkerke. Según Viollet-le-Duc, puede admitirse que el casco cónico de nasal es una importación normanda ó escandinava que no pasó á Francia hasta el siglo x, apareciendo con mucha frecuencia en los monumentos del siglo xi, adoptándose por fin á últimos del xii.

La célebre tapicería de Bayeux, que es un documento importantísimo para la indumentaria y más particularmente para la historia de las armas en el siglo xi, pues reproduce la conquista de Inglaterra por Guillermo el Conquistador en 1066, presenta á sajones y normandos vesti-

dos de la misma manera, y llevando todos el casco cónico ó elíptico de ancha nasal. El mismo Guillermo el Conquistador lleva el casco que reproduce nuestra fig. 23; es de forma exactamente cónica, con cubrenuca y nasal, y se ajustaba sobre el capuchón de mallas. Viollet entiende que los cascos de este género eran de cobre cuando estaban fabricados de una sola pieza, y de hierro con reborde de cobre cuando se componían de varias. También exactamente cónico, como el de la fig. 23, pero sin nasal, es el casco con que aparece una figura del código de los *Testamentos* del siglo x que se conserva en la Catedral de Oviedo.

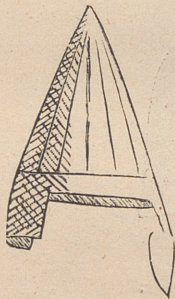


Fig. 23.—Casco del siglo xi.

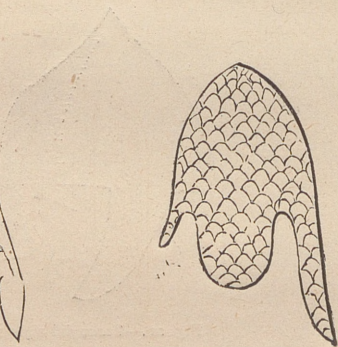


Fig. 24.—Casco ruso del siglo xi.

El tipo indicado fué el usual en toda Europa durante el siglo xi y el xii, como lo prueba nuestra fig. 24, que reproduce un casco ruso con nasal y larga cubrenuca, todo él formado por escamas de hierro dispuestas en imbricación, el cual en San Petersburgo está considerado como del siglo xi.

Por último, en los bordados de una mitra procedente del convento de Seligenthal, que se conserva en el Museo Nacional de Munich, hay una figura de guerrero llevando

el casco que representa nuestra fig. 25, que es el casco alemán, con cubrenuca, usado en el siglo XII, del mismo género que el que llevan algunos reyes coetáneos, como, por ejemplo, Ricardo Corazón de León, en sus sellos céreos.

El uso de la nasal fija continuó largo tiempo después del siglo XII. Pero con todo esto el casco caminaba á sufrir una transformación total que le hiciera más propio para defender toda la cabeza y el rostro del caballero: con efecto, á fines del siglo XII apareció el yelmo, denominado por Allou el casco de las Cruzadas.—Mr. Penguilly l'Haridon en su *Catalogue des Collections composant le Musée d'Artillerie* (de París), dice que la fecha de esta transformación del casco puede colocarse hacia 1189, y aduce como prueba, que en

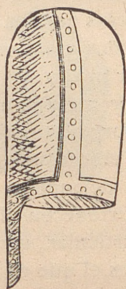


Fig. 25.—Casco del siglo XII.

dos sellos de Ricardo Corazón de León aparece éste con el casco normando en uno (según acabamos nosotros de citar), y en otro con el yelmo cilíndrico.

Pero antes de pasar adelante conviene aclarar una cuestión técnica referente á los cascos de la Edad Media.

Suscitada por primera vez en España la cuestión de la nomenclatura propia de las armas antiguas para aplicarla á su clasificación, por el escritor D. Antonio Martínez del

Romero, con motivo de la formación de un glosario de voces explicativas que acompaña al Catálogo de la Real Armería, publicado el año 1849, tropezóse con la dificultad de que el Diccionario de la Academia era deficiente en ese punto, pues definía la celada como pieza de la armadura antigua que sirvió para cubrir y defender la cabeza, siendo así que en los tiempos caballerescos se usaban con dicho fin variedad de armas defensivas, cuyos nombres son como siguen: *yelmo*, *almete*, *celada*, *morrión*, *capacete*, *borgoñota*, *facinete*, *sombbrero* ó *capiel de fierro*, *capuello* ó *capellina*, *casquete*, *barreta* ó *birrete* y otros. El estudio atento de las armas ha hecho comprender que cada uno de los anteriores nombres corresponde á una forma ó tipo diverso. Claro está que esto de las formas de los cascos no se refiere al gusto artistico que determina sus lineas generales, sino á la disposición de las piezas que los componen. Los cascos pueden clasificarse en dos grandes familias: los que sólo cubren la cabeza, y por medio de apéndices la nuca, los costados del rostro, la frente y la nariz, á cuya clase pertenecen el capacete, la borgoñota, el morrión, el bacinete, el sombrero de fierro, el casquete y el birrete; y los que cubren toda la cabeza dejando el rostro completamente oculto, á cuya clase pertenecen el yelmo, el almete y la celada. El yelmo en particular, como el casco del gladiador en la antigüedad, es el que en la Edad Media representa el tipo más perfecto de la armadura defensiva de la cabeza; es el que ofrecía más completa defensa. Pero no hay que olvidar que la voz yelmo es más bien genérica que apelativa, por lo cual en el uso resulta sinónima de celada y de almete. De aquí el que no todos los autores—y es de advertir que nos referimos á los escritores franceses—estén conformes en la aplicación de la palabra yelmo, sin que por esto susciten discusión ni se contradigan. Mr. Viollet-le-Duc, en su obra citada, llama yelmos á los capacetes cónicos ó semiesféricos con nasal ó máscara, pieza que cubría el rostro dejando la vista por dos agujeros. Seme-

jante denominación, aunque se quieran considerar estos cascos del siglo XII como precursores de los yelmos, sólo puede admitirse en el sentido de que eran capacetes más pesados y mayores que los que más arriba hemos mencionado, cuyo tipo está en la tapicería de Bayeux. Más claro es en la nomenclatura Mr. Demmin, pues desde luego llama yelmo al casco que cubría toda la cabeza: del mismo modo Mr. Penguilly l'Haridon describe el yelmo diciendo que es un casco cilíndrico con la parte superior plana, la visera inmóvil formando parte del casco mismo, y con agujeros pequeños para permitir la vista. Debe, pues, quedar sentado, para la buena inteligencia de la nomenclatura de las armas, que yelmo era el casco que cubría toda la cabeza

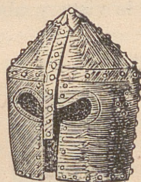


Fig. 26. — Yelmo inglés del siglo XII.

del hombre de armas: además, el yelmo perfeccionado descansaba sobre los hombros, no oprimiendo ni tocando por ningún lado á la cabeza, de tal modo que ésta se pudiera mover con desahogo, libre del peso del capacete, permitiendo á algunos caballeros llevar, por vía de refuerzo, un capacete pequeño debajo del yelmo.

En un principio los yelmos se fabricaron en forma de campana, y para impedir que descansara directamente sobre el cráneo, el guerrero se ceñía primeramente la cabeza con un birrete acolchado; mas como un golpe dado sobre la parte anterior del yelmo podía, al chocar éste violenta-

mente con la nariz, causar mucho daño, la forma de campana se abandonó pronto.

Para apreciar el paso del capacete normando de nasal al yelmo, obsérvese el representado en la fig. 26, que conservando la nasal, tiene visera inmóvil y abierta para permitir la respiración. Este yelmo inglés, correspondiente á fines del siglo XII ó comienzos del XIII, es de hierro pavonado ó dado de color negro, y se conserva en el Museo de Artillería de París. El lector puede comparar esta figura con la núm. 6, que reproduce un casco griego beocio, y podrá apreciar por sí mismo la semejanza que existe entre los dos, siendo de notar que lo mismo los griegos de la antigüedad que los ingleses de la época citada, resolvieron de igual manera el problema de cubrir el rostro, dejando agujeros para permitir la vista y abertura para facilitar la respiración.

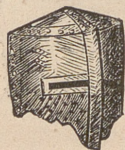


Fig. 27.—Yelmo del siglo XIII.

El yelmo fué pasando de la forma de campana á la cilíndrica, si bien conservando por lo común la parte alta ligeramente abombada ó convexa. Sirva de ejemplo el yelmo representado en nuestra fig. 27, que corresponde al siglo XIII; tiene dos aberturas horizontales, que forman lo que en la técnica del casco se denomina *vista*, y debajo varios agujeros para permitir la respiración, particularidad la primera de que se ocupan los escritores contemporáneos á la batalla de Bouvines (1214), calificando al casco con *vista casco nuevo*.

Este yelmo es de los que hacían todavía necesaria la capellina de malla, ó especie de capuchón, toda vez que dejaba descubierto el cuello, debiendo por consiguiente descansar sobre el birrete acolchado.

Hacia 1240 adoptáronse en Francia los yelmos de dos partes, contándose entre ellas una especie de gran visera unida á la otra por medio de charnelas, y que se ajustaba con un pestillo: esta suerte de yelmo marca un perfeccionamiento, pues teniendo dicha visera un trozo saliente en el medio, arrojaba por esta parte mayor diámetro que por la inferior, dejando holgura para la nariz; y fácilmente puede comprenderse que de haber sido todo el casco de una pieza, no hubiera podido meterse la cabeza por la abertura inferior. Sin embargo, los yelmos de una sola pieza continuaron en uso; mas como forzosamente habían de tener mayor diámetro por la parte inferior que por la superior, se ajustaban menos á la cabeza, y estaban expuestos á torcerse cuando recibieran un golpe. Por este tiempo también se reforzó el yelmo con unas bandas de hierro, cruzadas sobre la parte superior y sobre la visera, estando en la banda transversal de ésta la vista ó anchas ranuras á la altura de los ojos. También el arte y la ostentación se unieron para decorar los yelmos: unos estaban pintados ó dorados, otros enriquecidos con piedras preciosas, costumbre que, según las noticias, se practicaba ya en el siglo XII; pero en ninguna colección se conservan yelmos pintados ó adornados con pedrería, siendo menester recurrir á las representaciones que de ellos se encuentran en los monumentos.

Hacia mediados del siglo XIII se abandonó el uso de los yelmos cuya parte superior era completamente plana, pues esto, lejos de ofrecer resistencia, era un peligro, dado el empleo de las pesadas mazas de armas, que podían quebrar la plancha metálica plana y entonces se adoptó definitivamente la terminación cónica, aunque de poca altura. Por entonces también se inició la costumbre de

adornar los cascos con levantadas cimeras, que estuvieron muy en boga hacia fines de la misma centuria, tomando entonces extraordinaria importancia las figuras emblemáticas hechas de cartón, de madera ó de cobre repujado, y que sólo se usaron en los torneos, los cuales, dicho sea de paso, favorecieron mucho el uso de las armas, exigiendo invenciones y formas nuevas.

De aquel tiempo son los grandes yelmos usados en Francia y en Inglaterra, de forma ovoidea, que pasaban en mucho la altura de la cabeza, se apoyaban sobre los hombros, la visera se prolongaba en pico hasta descansar en el pecho, ofreciendo algunas veces en la línea de su eje un vivo que se cruzaba con el saliente de la vista, y por último solían llevar el apéndice de dos aletas á los lados, que colocadas oblicuamente cubrían los hombros, estando, por supuesto, coronados con un dragón, quimera ú otra figura heráldica. Pero la moda que dió al yelmo estas proporciones y aspecto tan arrogante duró poco tiempo, tanto, que en los últimos años del siglo XIII comenzaron á usarse unos yelmos más pequeños y con *ventalla* movable, articulada por medio de clavos ó tornillos que le sujetaban á los lados á la altura de la vista.

No acabó el siglo XIII sin que se adoptara el almete, casco más ligero que el yelmo y que también cubría por entero la cabeza del hombre de armas. El yelmo no por esto se abandonó, conservando la forma ovoideo-cónica, y volviendo á estar formado por piezas inmóviles como en un principio. De este género es el almete que reproducimos en la fig. 28, copiado directamente del códice de las *Guerras de Troya*, del siglo XIV, que se conserva en la Biblioteca del Escorial: como puede verse, este almete tiene la vista practicada en una pieza que ajusta sobre el casco. Del mismo códice es la figura 29, cuyo casco, más que almete, parece bacinete; tiene la visera levantada, descubriendo el rostro del caballero, quien lleva debajo del casco capuchón de mallas.

En Francia, entretanto, se usaban unos yelmos de forma semejante á la descrita, y que por detrás se prolongan siguiendo los rebordes la curva de la espalda, donde se sujetaban por medio de una correa y una hebilla que iba unida á la cota: con esto se conseguía dar al yelmo más sujeción, pero cuando el caballero quería inclinar la cabeza, le era forzoso doblarse por la cintura. En el Norte de Italia se hizo costumbre el ceñir los yelmos con un aro de hierro, en algunos adornado con piedras preciosas, que tenía por objeto atenuar los golpes de las mazas, que en la nuca podían ser muy peligrosos; de este aro, que luego se sus-



Fig. 28.—Yelmo del siglo xiv.



Fig. 29.—Bacinete del siglo xiv.

tituyó por una estrella ó laja circular, se prendió al poco tiempo el *velo*, tela pendiente que tenía por objeto parar las estocadas. Del velo, que muy luego se prendió de la parte alta del casco, de donde arrancaba la cimera, se pasó al lambrequín, el cual consistía en un trozo de tela cuyos bordes tienen muchos picos, llevando el forro de color diferente al de la parte exterior. Véase como ejemplo el yelmo que aparece en la fig. 30, el cual lleva por empresa una calavera, pendiendo de ella los lambrequines, y la vista consiste en agujeros abiertos á la altura de los ojos: se halla en una de las figuras heráldicas del siglo xiv ó del xv que decoran el vestibulo del palacio del Pretorio en Pistoya.

Por este mismo tiempo generalizáronse en Francia los

yelmos denominados de *cabeza de sapo* á causa de lo extravagante de su forma, los cuales se componen de tres piezas, capacete, cubrenuca y babera, habiendo alguno en que componen una sola las dos primeras; y como la vista sobresale bastante y el capacete es cónico, sobre sus oblicuas superficies debían escurrir las lanzas de torneo al chocar, debilitando, si no evitando, los golpes. En Alemania fabricaban yelmos de cuero acolchado, ligeros y muy grandes, que también usaron los ingleses para la guerra, bajo Carlos VI.



Fig. 30.—Yelmo del siglo xiv ó del xv.

Pero las dimensiones del yelmo le hacían pesado y embarazoso en la guerra y sólo propio para justas y torneos. Tomaron por esto mayor importancia las cimeras heráldicas ó figuradas, adquiriendo proporciones desmesuradas, hasta el punto de constituir verdaderos sombreros que se ponían sobre el casco, y los lambrequines se prolongaron hasta la cintura: cuando no empresas, se emplearon plumas por cimera; y por último, á fines del siglo xv desapareció el yelmo, sustituyéndole el almete y la celada.

Aunque en España, según queda indicado, se usó poco el yelmo propiamente dicho, sin embargo en algunos monumentos se ven representados. El yelmo cilíndrico y plano

por arriba nunca se usó en nuestro país. La Armería Real, menos rica que el Museo de Artillería de París en piezas de cierta antigüedad, no ofrece ejemplares de yelmos anteriores al siglo xv; de este género es el que á causa de su tamaño y de lo caprichoso de su forma se denomina *baül de torneó*, perteneciente á D. Fernando el Católico, que reproduce nuestra fig. 31; este yelmo es del género de los denominados por los franceses *pot-de-fer*, frase que literalmente significa olla de hierro. En el citado catálogo de la

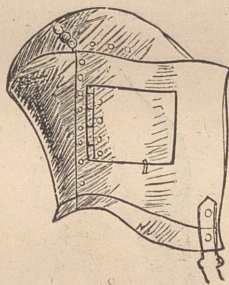


Fig. 31.—Baül de torneó de D. Fernando el Católico.

Real Armería, y en el número 1.004, se describe este casco bajo la denominación de celada, con estas frases: «Tiene por delante de la calva una abertura horizontal, que es la *vista*: en la parte inferior hay una abertura semicircular que serviría como de ventalla, y además un apéndice ó charnela dorada con agujeros para asegurarla al peto: al lado derecho tiene una ventana para poder comer, hablar, etc.» Es de advertir que en el peto hay varios clavos donde puede enganchar á voluntad, más abajo ó más arriba, la charnela del casco, y esta particularidad, como la de estar la *vista* en la parte superior del mismo, responde perfectamente á la posición que el caballero llevaba al acometer en el torneó, pues empinado sobre los estribos con las piernas

derechas, inclinado el cuerpo hacia delante y con la cabeza levantada dentro del yelmo, éste asegurado sobre el peto y descansando sobre los hombros, le permitía en esta posición inclinada mirar por encima de la visera, y en línea horizontal, al contrario.

Por el siglo xv, al hacerse más pequeño el yelmo, tomó el nombre de almete, voz que viene á ser diminutivo de la anterior.

En realidad el yelmo estaba llamado á desaparecer, porque su extraordinario peso le hacía fatigoso de llevar por muchas horas seguidas, en términos que algunos caballe-

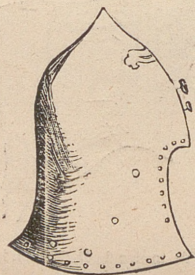


Fig. 32.—Bacinete del siglo xiv.

ros hacían que se le llevara el escudero, ó le suspendían del arzón de la silla, poniéndoselo solamente para combatir: de aquí que en el siglo xv se le considerase exclusivamente como casco de torneo, empleándose para la guerra el almete, como poco antes lo había sido su antecesor el bacinete. Este es invención del siglo xiv, estando formado por el capacete cónico, que descubriendo el rostro descendía formando amplia cubrenuca. Véase como ejemplo el representado en nuestra fig. 32, considerado por Mr. Demmin como italiano, y que según su indicación recuerda la *celata veneziana* del siglo xv; los agujeros que circuyen por

abajo el casco servían para sujetar la malla que á modo de esclavina cubría la espalda y los hombros ; procede de la colección del Conde de Nieuwerkerke.

Esta suerte de bacinete era una forma perfeccionada del que en un tiempo se llevó debajo del yelmo. Bien pronto se le adaptó una visera movable en sustitución de las mallas que hacían de babera; en la visera, que ofrecía bastante espacio para facilitar la respiración, llevaba la vista. En Francia tomó primeramente la visera una forma y dimensión tal que semejaba una especie de trompa; pero convencidos muy luego de que un golpe de maza podía desconcertarla y aun separarla del bacinete, adoptaron otras formas, como la representada en la fig. 33: es un bacinete

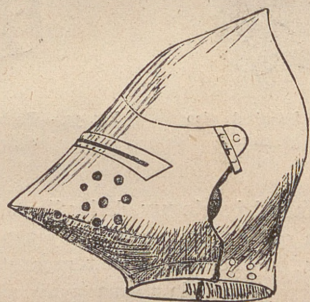


Fig. 33.— Bacinete del siglo xiv.

de visera con charnela , corresponde al siglo xiv, está fabricado en acero y se conserva en la Torre de Londres, existiendo también ejemplares en el Museo de Artillería de París y en la colección del Conde Nieuwerkerke.

El agudo pico que ofrece la visera venía á presentar en el bacinete lo contrario de lo que había sido el yelmo, pues en éste los recios golpes de maza dados sobre el rostro solían hendir el hierro, causando violentos choques y heridas

en las partes más salientes del rostro, y para evitar esto se dió á las viseras la forma indicada, á fin de que pudiesen desviar los golpes oblicuos. Para evitar asimismo que los hierros de las lanzas penetraran por la vista del bacinete ésta se puso en un resalto practicado en la visera. Véase al efecto la fig. 34, que reproduce un bacinete de los usados

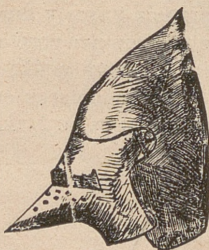


Fig. 34.—Bacinete francés de pico de pájaro. Siglo xiv.



Fig. 35.—Bacinete francés del siglo xiv.

en Francia á fines del siglo xiv, de los llamados de pico de pájaro. Y para que se comprenda el juego de la visera, véase la fig. 35, en la cual aparece representado otro bacinete también francés y de la misma época, siendo de notar que en éste el casco por debajo de la visera tiene una pequeña nasal y dos avances por los lados que perfilando los huecos de los ojos cubrían las mejillas. Ambos modelos se conservan en el Museo de Artillería de Paris.

Pero el bacinete, como no apoyaba para nada en los hombros, estaba expuesto á torcerse de un golpe. En 1350 adicionóse al bacinete francés con una babera sobre la cual bajaba la visera; y hacia 1380, cuando empezó á usarse la armadura de platas completa, fué cuando el bacinete se unió á la gorguera ó gorguerín, sujetándose el casco al coselete y al espaldar de la coraza por medio de correas.

Muy luego en vez de la forma puntiaguda en la visera y en el capacete, se adoptaron la de esferoide ó de elixoide, para evitar el choque de ciertos golpes que podían al dar en la punta desviar el casco. Por último, hacia 1435 se abandonó, siendo reemplazado por el almete y la celada.

El almete tenía la ventaja sobre el yelmo y el bacinete de ser más cómodo, pues no descansaba su peso sobre la cabeza, y permitía ver y respirar con entera comodidad: encajaba sobre la gola, estando sostenido por ella; su mecanismo, aunque complicado, facilitaba las comodidades apetecidas por el guerrero. Los almetes más perfectos son los de mediados del siglo xv, sencillos, tomando exactamente la forma de la cabeza y el cuello y desprovistos de ornatos.

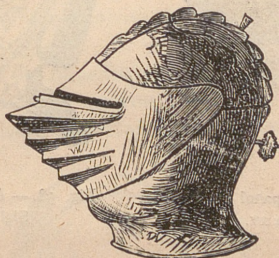


Fig. 36.—Almete español de *pico de gorrión*. Siglo xv.

De este género son los cascos que más predominaron en España durante el siglo xv, y de cuya forma puede juzgarse por las figuras 36 y 37, que son copia directa de dos almetes elegidos entre la rica colección que posee la Armería Real: el de la fig. 36 es de los llamados de pico de gorrión; tiene la visera biselada, lleva cresta ondulada, un enchufe para recibir una cimera de plumas en el punto más alto, y detrás una estrella para parar los golpes de

maza; la visera, como se comprenderá, es movable. El de la fig. 37 se distingue por llevar un baberón de refuerzo sobre la babera del almete, que, como puede apreciarse, tiene una solapa inferior que montaba sobre el peto. Estos baberones, muy frecuentes en los almetes españoles de aquel tiempo, tan grandes que no guardan proporción con el casco, obligaban al caballero á mirar inclinando la cabeza, conforme dijimos con respecto del baúl de torneo de Fernando el Católico reproducido en la fig. 31.

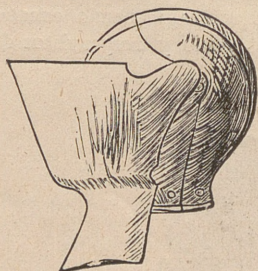


Fig. 37. — Almete español con baberón. Siglo xv.

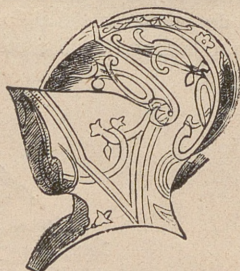


Fig. 38. — Almete alemán. Siglo xvi.

A fines del siglo xv comenzaron á cubrirse los almetes con ricas exornaciones grabadas ó damasquinadas, cuya costumbre tomó extraordinaria importancia durante el siglo xvi, en que el Renacimiento vino á depurar el buen gusto y dar aprecio á las artes industriales. Las figuras 38 y 39 reproducen dos almetes de trabajo alemán, el primero damasquinado y grabado, y el segundo grabado con punzón, ambos de la segunda mitad del siglo xvi, que se conservan en el Arsenal Imperial de Viena.

El almete de la fig. 38 tiene la babera dispuesta como los cascos españoles del tipo que ofrece la fig. 37. En el de la

figura 39, por el contrario, predomina la visera, teniendo la babera menos importancia, sin duda porque este almete correspondió á una armadura de corte, y no le era menes-

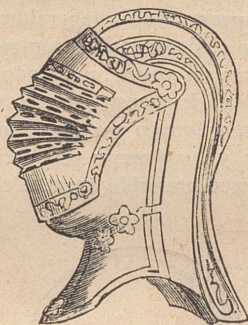


Fig. 39. — Almete alemán. Siglo xvi.

ter el refuerzo del baberón ni el mirar por encima de él al acometer á caballo. Se usaron una clase de almetes en que la celada y la babera ajustan perfectamente, pudiendo se-

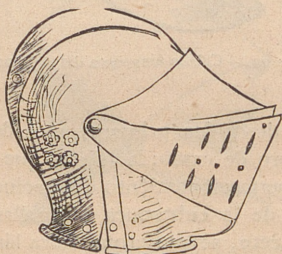


Fig. 40. — Almete de encaje de Felipe II.

pararse de modo que levantada la visera quedaba descubierto el rostro del caballero. De este género es el almete representado por la fig. 40, que corresponde á una arma-

dura de Felipe II, de las varias que de ese rey se conservan en la Real Armería. Como puede apreciarse, se compone de cuatro piezas: el casco propiamente dicho, con su cresta, la babera y la visera, que está compuesta de dos mitades, aunque la superior recibe generalmente el nombre de nasal y la inferior el de ventalla, por ser donde estaban las ranuras para ver y respirar, pudiendo las dos separarse también para descubrir el rostro. Como se ve, este almete es el tipo más perfeccionado por su mecanismo, la disposición de sus piezas y sus buenas proporciones. El almete siguió siendo el casco preferido durante el siglo xvi.



Fig. 41. — Celada aragonesa del siglo xv.

A todo esto, desde los primeros años del siglo xiv, se usaba otro género de casco: la celada, que viene á ser una modificación ó perfeccionamiento del bacinete distinto del almete. En vez de la cubrenuca de mallas que antes se prendía del capacete, se pusieron ahora láminas de acero articuladas, y de los lados se prendió una visera movable, que dejaba hueco para la vista entre su parte superior y el frontal, aunque por esa abertura había el peligro de que penetrara la hoja de la lanza. Había la llamada descubierta, es decir, el casco de una pieza que deja libre el rostro y se

prolonga por detrás formando cumplida cubrenuca. De este género es la que reproduce la fig. 41, copiada directamente del original que se conserva en la Real Armería: era el casco que usaban los soldados de D. Alfonso V de Aragón, y con el cual aparecen representados en los bajos relieves del arco erigido en honor de dicho Rey en Nápoles.



Fig. 42.—Cela la francesa del siglo xv.

Pero, como se comprenderá, éste es el tipo más sencillo de la celada, pues por lo general lleva el complemento de la babera y con vista practicada en la visera fija. Sirva de ejemplo la fig. 42, que está tomada de un código francés

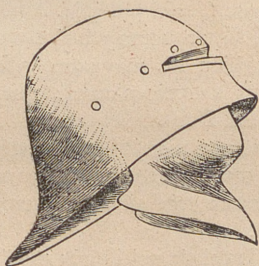


Fig. 43.—Celada alemana del siglo xv.

del siglo xv. que se conserva en la Biblioteca del Monasterio del Escorial, escrito por Jouvencel. Pero el tipo más perfeccionado de la celada puede verse en la fig. 43: es

alemana del siglo xv y también de una sola pieza con su babera: forma parte de la colección del rey de Suecia Carlos XV.

En Francia se usaron tres clases de celadas, á saber: sin visera, como la de la fig. 41; fija, como las dos acabadas de citar, y con visera movable; fué el casco usado principalmente por los arqueros, que las llevaban con babera de mallas y de visera fija, que son las que mejor se adaptan á la cabeza, y cuya forma es más alemana que francesa. También en Italia se usó mucho la celada durante los siglos xiv y xv, siendo famosas las celadas venecianas. Poco á poco la celada, lo mismo que el almete, fué constando de más número de piezas convenientemente articuladas, para que respondiera á las exigencias propias de una época de adelanto como fué la centuria décimaquinta. Así, pues, además de la visera movable, que permitía descubrir el rostro, la prolongada cubrenuca se formó con dos ó tres láminas articuladas, lo cual permitía al caballero, sin echar hacia atrás la celada, levantar el rostro.

También se conservan celadas con cimera, ranuras laterales y agujeros para fijar el plumaje. Aunque la celada fué el casco propio de los arqueros y ballesteros del siglo xv, y aun del xiv, también los magnates y los príncipes las llevaron á la guerra, estando algunas ornamentadas y enriquecidas. Viollet-le-Duc cita el caso del Duque de Borgoña, el cual cuando en 1443 hizo su expedición al Luxemburgo llevó, entre otras celadas, una cuyo valor se estimaba en cien mil escudos de oro, sin duda porque estaba adornada con pedrería.

En el siglo xvi la celada sufrió una modificación radical, pues el cuerpo principal del casco tomó mayor altura, la cimera tomó importancia, la visera se hizo fija quedando levantada, disminuyó la cubrenuca y reaparecieron las yugulares. Esta nueva forma es la que recibió el nombre de *borgoñota*, nombre que, según algún autor, trae su origen de los habitantes de Borgoña en Francia, donde

primeramente se usó este género de cascos. Sirva de ejemplo la reproducida en nuestra figura 44, cuyo original existe en la Real Armería, el cual en vez de cimera lleva un crescén. Como se ve, la borgoñota dejaba descubierto el rostro, como los cascos griegos y romanos, cuya semejanza procuró dársela mayor el gusto del Renacimiento. Los borgoñotas son los cascos que con preferencia se decoraban, cubriéndolos de repujados que contienen composiciones historiadas, cuyos asuntos están tomados de la Mitología y de las tradiciones heroicas y guerreras de la antigüedad

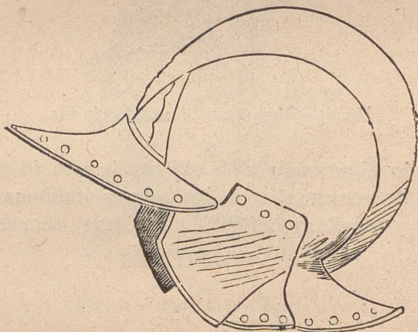


Fig. 44.—Borgoñota española del siglo xvi.

clásica; todo esto alternando con los infinitos motivos de ornamentación creados por el Renacimiento italiano, y frecuentemente coronadas con bichas ú otra suerte de figuras de bulto redondo. Tan prolija ornamentación está realzada por el bello contraste de los metales, pues estas borgoñotas, que por lo común son de hierro pabonado ó negro, están damasquinadas con oro y plata.

Puede dar una idea de la borgoñota ornamentada, como también de la forma llamada á la antigua, véase la reproduci-

daen la fig. 45, que es italiana y corresponde á mediados del siglo xvi: se conserva en el Museo de Artilleria de Paris.

Nuestra Real Armeria es muy rica en borgoñotas de



Fig. 45.— Borgonota italiana del siglo xvi.

lujo, siendo algunas de ellas objetos de arte de extraordinario mérito por proceder de los talleres italianos de más renombre y ser obras debidas á cincelistas, damasquinado-

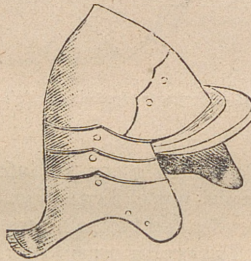


Fig. 46.— Borgonota española del siglo xvi.

res, esmaltadores y plateros que alcanzaron fama por su habilidad, siendo famosos, entre otros, el milanés Filippo Negrolo, Michelagnolo, maestro de Benvenuto, Carbagno

y los hermanos Piccinini; prolijidad, innecesaria sería el describir ó enumerar las célebres borgoñotas del emperador Carlos V que se conservan en la Armería.

En contraposición de la borgoñota ornamentada y que remeda en su forma general al casco de la antigüedad clásica, hay otra desprovista de ornatos, sencilla de forma y que sigue más la tradición del bacinete: tal es, por ejemplo, la que aparece en nuestra fig. 46; tiene visera levantada y recta, y cubrenuca laminada, corresponde al siglo xvi y figura en la Real Armería. De igual procedencia son las

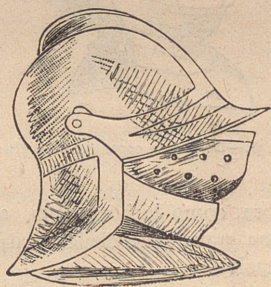


Fig. 47.—Borgoñota del siglo xvi.

reproducidas en las figs. 47 y 48, si bien pueden llamarse mejor celadas que borgoñotas; ambas tienen visera movable y babera; son dos buenos ejemplares de los cascos usados en el siglo xvi; el del número 48 tiene nasal y gorguera unida al casco, cuya forma, como puede apreciarse, es muy elegante y denota bien su nacionalidad española.

También en España en el siglo xvi comenzó el uso de otro casco que dejaba descubierto el rostro y era á modo de un sombrero alto y puntiagudo con el ala vuelta, que de la voz morra, que designa en castellano la parte superior de la cabeza, se denominó *morrión*. La fig. 49 repro-

duce uno de la Armería Real, terminado en pico que se inclina hacia atrás. Fué el casco propio de los arcabuceros, y generalizado por toda Europa, no solamente le usaron los soldados, sino que también los caballeros y magna-

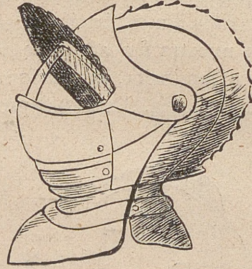


Fig. 48. — Borgoñota española del siglo xvi.

tes, convirtiéndose, como la borgoñota, en rico casco de corte cubierto con grabados nielados ó damasquinados de prolija ornamentación.

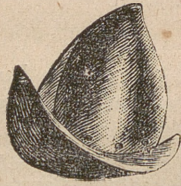


Fig. 49. — Morrión español del siglo xvi.



Fig. 50. — Morrión francés del siglo xvi.

Véase como ejemplo de morrión grabado, uno francés de fines del siglo xvi que se conserva en la Torre de Londres y reproduce nuestra fig. 50.

El morrión puede decirse que fué la última forma ó tipo del casco, en el largo proceso que hemos procurado trazar á grandes rasgos, marcando las principales diferencias. Extinguido en el siglo xvii el uso de la armadura, que vino á ser innecesaria cuando la adopción de las armas de fuego en la guerra quitó importancia al combate de arma blanca cuerpo á cuerpo, el casco se convirtió en objeto de lujo ó ostentación, perdiendo todos sus caracteres de arma defensiva. Las formas que desde entonces acá se han empleado son como un recuerdo de la borgoñota, estando inspiradas en los cascos de la antigüedad clásica.

III.

PUEBLOS ORIENTALES.

Aunque el presente epígrafe no sea el más apropiado para comprender las noticias y descripciones referentes á los cascos usados por los indígenas americanos antes de la conquista, á los cascos de los pueblos del extremo Oriente, la India, la China y el Japón, de las islas Sandwich en la Oceanía, y á los cascos que emplearon los turcos y persas en nuestro siglo xvi, hemos creído no solamente conveniente, sino necesario, agruparlas, en primer lugar, porque intercalar estas noticias en el anterior proceso histórico, hubiera sido interrumpirle, puesto que aqui se trata de civilizaciones que han vivido más ó menos aisladas del gran movimiento de la cultura; y además, porque no dejan de existir afinidades entre las formas de los cascos adoptados por algunos de estos pueblos; y siendo estas noticias como complemento ó apéndice de las anteriores, más natural parece que vayan juntas, que no separadas.

Queda dicho anteriormente que los antiguos mejicanos usaban cascos formados con la piel de la cabeza de un ani-

mal; así, en algunas pinturas hieráticas de aquel tiempo se ven cascos en forma de cabeza de tigre ó de cabeza de ave. Consisten simplemente en un capacete, y están coronados con gran cimera de plumas dispuestas en semicírculo, como las cimeras de crin de los cascos griegos. Estos cascos debían ser de madera forrados de piel ó pintados, imitándola, y no sólo se usaron en Méjico, sino también en el Perú, como claramente se deduce de los ejemplares de los cascos de esta procedencia en madera, esculpidos y pintados, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional. Uno de éstos se ve reproducido en la fig. 51;



Fig. 51.—Casco peruano.

imita una cabeza humana, cuyo rostro de expresión terrorífica está pintado de verde, y los gruesos labios de rojo, los cuales descubren dos numerosas hileras de dientes incrustados; tiene una cresta que va de izquierda á derecha, al contrario que en la generalidad de los cascos. Este se ajustaba á la cabeza como un capacete, apareciendo el rostro del guerrero por debajo del simulado en el casco. Los demás que se conservan en el Museo Arqueológico quieren representar cabezas de caimán, también con dientes incrustados, y hay uno que consiste sencillamente en un círculo de madera á modo de venda, que más bien podía servir de frontal que de casco.

Cuando se efectuó en Europa la transición de la celada á la borgoñota, los turcos adoptaron un casco de forma puntiaguda, con cubrenuca, orejeras, visera pequeña y levantada y nasal, como el reproducido en la fig. 52, que



Fig. 52.—Casco turco de Solimán. Siglo xvi.

corresponde al siglo xvi; perteneció al célebre Solimán, y forma parte de la colección Llewelyn-Meyrick. De este mismo género es el casco de Ali-bajá, jefe de la armada turca en Lepanto, que se conserva en la Real Armería, sólo que

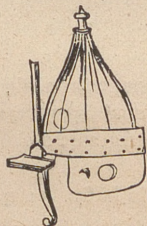


Fig. 53.— Casco ruso. Siglo xv.

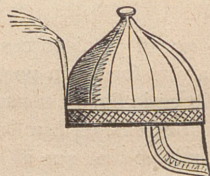


Fig. 54.— Casco persa del siglo xvii.

es más alto, de una forma análoga al casco ruso con nasal movable y orejeras, correspondiente al siglo xv, que se conserva en el Museo de Artillería de París. (Véase fig. 53.)

La misma moda se generalizó entre los persas, pues en un manuscrito ejecutado hacia 1600 y que contiene un

poema compuesto por Fisdusi, bajo el reinado de Mahmude, aparece el casco que nosotros reproducimos en la figura 54.

Hay otros cascos persas primorosamente grabados y damasquinados, que en vez de la cubrenuca que lleva éste, tienen un gran trozo de mallas acabando en picos: así es uno que se conserva en nuestro Museo Arqueológico Nacional. Tan repetida forma es también la de los cascos mongoles, si bien son por lo común más oboideos: júz-

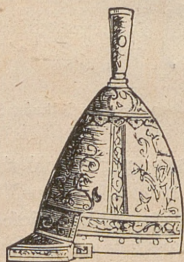


Fig. 55. — Casco mongol.

guese por el precioso casco damasquinado, con abance y cimera que forma un portaplumas, el cual aparece representado en la fig. 55, conservándose el original en el Museo Tscarskoc-Selo, en San Petersburgo.

Del mismo tipo que el casco persa de la fig. 54 son algunos indios, aunque de esta procedencia, el más curioso que conocemos es uno que se conserva en el mismo Museo de San Petersburgo, acabado de citar, y del cual puede juzgarse por la figura 56; tiene nasal movable, orejeras y cubrenuca; es de un trabajo muy rico y está todo él adornado con pedrería.

El casco chino es siempre cónico con visera recta y cimera, que viene á ser, como en el casco mongol, un porta-

plumero; es una forma bien poco artística. Nuestro Museo Arqueológico Nacional conserva un ejemplar interesante. Nuestra fig. 57 reproduce uno que se halla en la Torre de Londres.



Fig. 56.—Casco indio.

Los japoneses, aunque no han adoptado más que un tipo, han hecho cascos más artísticos semejantes á la celada europea: los fabrican de cobre, de hierro y de concha,

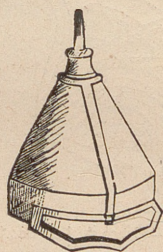


Fig. 57.—Casco chino.

materia que emplean para la gran cubrenuca laminada, que sujeta con cordones de cerda pende del capaceté; por delante llevan una máscara ó careta generalmente ador-

nada con bigotes y de gesto extravagante, que hace veces de visera, pues se ajusta sobre el rostro dejando la vista por las órbitas figuradas. Nuestra fig. 58 reproduce un



Fig. 58 — Casco japonés.

casco japonés en hierro laqueado que se conserva en el Museo de Artillería de París. Este casco es moderno, igual á los que hoy reproducen los japoneses en sus pinturas;

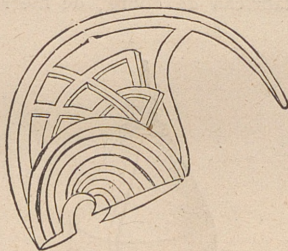


Fig. 59. — Casco de las islas Sandwich.

pero la forma es la que siempre han usado en aquel país, pues el casco de la armadura japonesa regalada á Felipe II, que se conserva en la Real Armeria, tiene la misma disposición.

Por último, sólo nos resta señalar una particularidad

muy curiosa en la historia del casco, que lo es más aún en la historia general del arte. Los indios de las islas Sandwich han usado unos cascos fabricados por medio de un tejido de paja, y cubiertos de pluma, adoptando siempre la forma del capacete frigio-griego, con crestones de forma también griega cuando no es la de la gran cimera etrusca, con punta prolongada por delante, como en el casco reproducido en la fig. 59, que es de un jefe havaiano.

Nuestro Museo Arqueológico Nacional conserva varios ejemplares de estos cascos, cuya pureza de líneas casi obliga á creer que aquella forma, más que casual, está copiada de la de los cascos griegos.

